

Reiniel Eduardo Pool Rodríguez

Gracias a los tiempos de color rojo intenso

Cuento de Reiniel Eduardo Pool Rodríguez

Cuando apenas dejaba de ser un niño, Víctor caminaba una mañana por una calle de la Habana, pero se escabulló a mirar por una ventana, y su sed de curiosidad le hizo ver algo nuevo para él. Las rendijas de la ventana mostraban un grupo de hombres bebiendo y mirando una película; una película de chicas, que para su saber estaban bailando o jugando unas sobre otras.

Aquel acto le llevó a experimentar un sentir extraño, pero placentero al ver aquellos cuerpos desnudos. Fue entonces que vio tallado sobre la piel de una de aquellas muchachas, una enorme paloma sin alas, ni color, que cubría todo su pecho. Ella de cabellos negros, piel criolla y ojos tristes, danzaba a la par de las demás, aunque la expresión de su rostro la hacían notar ausente.

Aquella mañana el jovencito Víctor llegó a su casa con muchas preguntas; sin embargo, siempre tuvo clavada una duda que le acompañó por años y jamás borraría de sus ojos aquel acto. ¿Por qué la joven tenía tatuado esa paloma sin alas, ni color?

Años después, ya hecho todo un hombre, Víctor llegó a la patria de Bolívar en misión solidaria como médico cirujano. En una de las tardes mientras relajaba su labor en un hospital de Barcelona, le ayudo a recuperar la visión a una paciente. Víctor al ver su rostro, su pelo, y sus ojos, fue invadido por el silencio, para su sorpresa se encontraba con la chica de la paloma; de la cual supo posteriormente que era una activista por los derechos de la mujer y una gran artista plástica.

Ella al terminar el tratamiento, le regaló una obra de arte de su creación.

–Cuide mucho este cuadro médico, fue mi primera obra y tiene un valor incalculable – le dijo la mujer – Ahí estoy yo dándole gracias a mi comandante y a esta revolución que como a muchos, me ha dado la oportunidad de volver a vivir.- Lo besó y se fue sin decir adiós.

Cuando llego a la casa, Víctor continua con su rutina y en la noche antes de dormir, quitó los papeles que protegían al cuadro. Al ver la obra, la cuelga en el centro de la casa, como alguien que tiene un templo que adorar. Las lágrimas rodaron hacia su risa, borrando aquella duda que le acompañó por años. Ante sus ojos, la obra eternizaba una mujer rompiendo las cadenas que atan la América Latina, en su pecho desnudo estaba grabada una enorme paloma con sus monumentales alas abiertas, mostrando su color rojo intenso al mundo.

Sancti Spiritus, Cuba